

**ELENA SALAMANCA**  
**WRITING SAMPLE IN ORIGINAL LANGUAGE**

**SOBRE EL MITO DE SANTA TECLA**  
**[ del libro Peces en la Boca (2011) ]**

Un hombre pedirá mi mano  
y me la cortaré.  
Nacerá otra  
y volveré a cortarla.

El hombre pensará:  
qué perfecta mujer, es un árbol de manos:  
podrá ordeñar las cabras,  
hacer queso,  
cocer los garbanzos,  
ir por agua al río,  
tejer mis calzoncillos.

Pero yo seguiré cortando mis manos  
cuando me diga:  
Mujer, te he pedido,  
y debes ordeñar las cabras.  
Mujer, eres mía,  
trae agua del río,  
sírreme el queso,  
ve al pueblo por vino.

Mis manos caerán como caen las flores  
y se moverán por el campo,  
necias:  
No ordeñarán las cabras,  
no irán por vino al pueblo,  
jamás zurcirán sus calzoncillos  
y nunca,  
mucho menos,  
acariciarán sus testículos.

El hombre dirá:  
Qué mala mujer,  
es una maldición de manos.

Irá por un hacha,  
cortará mis brazos.

Nacerán nuevos.  
Entonces pensará  
que el inicio de la vida se encuentra en el ombligo  
y cortará mi cuerpo en dos.

Mis miles de manos cortadas  
se volverán azules  
y se moverán.  
Secarán el trigo,  
jugaran con el agua,  
secarán el río,  
arrancarán las raíces del pasto,  
envenenarán a las cabras,  
al queso.

Y el hombre pensará:  
Qué maldición más grande:  
prohibido debe estar pedir a una mujer que tiene voluntad.

**[INCOGNITA FLORA CUSCATLANICA]****Elena Salamanca****Fragmento de *Tal vez monstruos* (Mouthfeel Press, Texas, 2022). Bilingual edition**

## PARTE I

Valle inestable,  
fugitivo  
como pez de las profundidades  
que ha salido a la luz  
y teme ver  
por primera vez.

Valle de temblores,  
convulso  
como quien recibió la carta del llamado a la guerra,  
como quien no quiere morir.

Me llevas de la mano  
y me sueltas:  
con los ojos vendados,  
jugando a la gallina ciega  
en el laberinto de la Historia.

Toco:  
Musgos mullidos.  
Verdes deben ser  
como fue el primer fuego,  
fuego austral.

La vida no viene de la semilla  
sino de la bacteria:  
bacterias de terciopelo reunidas en colonia  
sobre una roca.  
Aquella piedra antigua:  
asteroide o vestigio de volcán.

Pruebo:  
“todas las cosas eran susurrantes y con gusto a azúcar”.  
Aunque no exista lo dulce o lo amargo:  
ni los hombres que  
se tuestan la espalda en la zafra,  
o en los campos de algodón,  
recogiendo una suave flor blanca de rojas espinas;  
tampoco hay las mujeres que oxidan sus manos

entre tomates envenenados  
o campos de fresas.

Huelo:

Chocolate.

Mancha oscura que una vez fue semilla o moneda.

Olor entre hojas de papel,  
un regalo, un poema.

Escribí un libro, no lo sé.

Tampoco sé quién te mató.

Pero sé dónde ocurrió:



Llama de asteráceas,  
pétalos que,  
fractales,  
fueron geometría  
antes que flor.

Verde es la lava,  
del color que consume el fuego,  
la semilla que explotó en el aire  
incendiada por la violencia.

Bromelias que no serán  
bromelias.  
Tillandsias que flotaron  
antes de la ley de gravedad,  
flores aéreas,  
porque no existía la superficie.

Y el espíritu del universo se movía sobre las aguas  
y no era pez  
ni trilobite.

Amarantáceas con pelos y tentáculos.  
Flores que pudieron tener aletas  
y no pétalos.

Tal vez monstruos.

**HUEVOS****De *La familia o el olvido/Family or Oblivion* (2017) Editorial Kalina.****by ELENA SALAMANCA**

Una multitud de mujeres me va arrastrando, me empuja, me aprieta. Mujeres con niños en brazos, mujeres con miles de brazos, mujeres con sus sobacos en mi cabeza, los dientes de los niños me halan, olor a leche, los senos salidos, los niños alimentándose, colgados de los pezones magros de sus madres. La multitud empuja, yo no sé realmente si los huevos que compré siguen intactos, yo no sé si se rompieron, yo no sé si estos huevos se incubaron entre tanto calor de viejas y sobacos. No sé qué van gritando las mujeres, me dicen cosas. Yo voy cuidando mis huevos, los pongo contra mi pecho, paso los brazos alrededor de la bolsa, y grito que no quiero nada, no tengo cartera, la habré perdido, la habrán robado, ya no se puede confiar en nadie. No quiero que me vendan más manojos de hierbas para hacer sopa, para hacer el amor, para deshacerse de la gente, para decir adiós; hierbas sembradas en el camino, arrancadas con los dientes de mujeres pobres. No quiero que me ofrezcan tampoco miles de carretes de hilo para zurcir calcetines, coser botones de camisas, cegarlos, ¡que no me vean, odio coser botones! Yo no sé qué me piden que les compre, no les compro. He perdido la cartera, la sacaron, la robaron, la tiraron, la perdí, yo no sé, ya no se puede confiar en nadie.

Las mujeres me gritan:

*-¿Va a querer, amor?*

*-No tengo, corazón.*

*-¿Va a querer amor?*

*-No tengo corazón.*

Yo no sé si estos huevos se incubaron y llevo miles de pollos desnutridos en la bolsa; tampoco sé si alguno de esos pollos romperá el cascarón, asomará el pico, me sacará un ojo, sacará el ojo de las mujeres y sus hijos que me arrastran y me empujan. Sería bueno que un par de mujeres sin ojos cambiaran el rumbo, se perdieran, chocaran contra ellas, chocaran contra la ciudad, y me dejaran el camino libre para llegar a casa, prepararnos la cena: dos huevos, dos pollos miniatura sacrificados; servirlos en tu plato, servirlos en la mesa, sentarnos, arrancar las piernitas de los pollos ínfimos, encontrar el hueso de la buena suerte, luchar por él, ojalá nos tocara a cada uno el hueso más largo para tener eternamente suerte y pedir algo bueno por única vez en nuestra mesa, algo bueno por única vez en esta casa, algo bueno por única vez en esta ciudad.

**SANGRE**

[ *De La familia o el olvido/ Family or Oblivion (2017)*] Bilingual edition, Editorial Kalina.

by ELENA SALAMANCA

En esta ciudad construida para vivir sin emoción, lo que se descuartiza es lo único que vale. El olor de la sangre. La sangre de los muertos. Hay quienes nunca han olido a un muerto. Aún. Como ella. Los generales, a pesar de asesinos, nunca se mancharon de sangre. Eso la contrariaba. Suponía que en una guerra siempre se mata a alguien. Y que los héroes, como los generales, matan, si no a miles, al menos a muchos, como los héroes de las tragedias, como sucedía en las batallas que leía en los libros.

Pero en ese país, los generales eran inmaculados como una virgen, como una estampita de la virgen milagrosa en el puesto del mercado. Salpicada apenas, en el puesto de la carnicería del mercado de la ciudad. De nuevo, el olor de la sangre.

El olor de las patas recién cortadas del pollo.

El olor de las alas trozadas de la gallina.

El olor de las vísceras de la vaca.

El olor de la cabeza degollada del cerdo.

Sacaba unos billetes de la cartera y los entregaba a la carnicera.

La señora los recibía, daba las gracias, daba una bendición y regalaba un piropo. Envolvía las patas, las alas, las vísceras en un papel de periódico, las doblaba, las empaquetaba, les pasaba un cordel, las anudaba, como un regalo primoroso.

-Tenga -sonreía.

La criatura daba las gracias y nada más. Ni un piropo ni una bendición para ese mercado podrido, para esa señora obesa, con las manos llenas de sangre, de coágulos y corazones. Salía del mercado con la destreza del que no quiere pisar la mierda y las hojas de lechuga, los tomates destripados, rojos como los corazones de los santos que decoraban los puestos de mercado de esa ciudad. Y salía a la ciudad. Cruzaba las calles, todas las mujeres bendecían y piropeaban a quienes compraban; las mujeres todas, viejas y artríticas, jóvenes y embarazadas, de cabellos pintados, de coloridos delantales, de axilas poderosas, mujeres recién paridas, mujeres que han vendido toda la vida en el mismo pedazo de ciudad. Esa ciudad ennegrecida por el humo de los autobuses que llevaban dentro gentes con las narices tapiadas de humo y sangre.

Tanta sangre para una sopa -apretaba su paquete de vísceras. Tanta sangre para una ciudad.

**LOS PÁJAROS**

[ *De La familia o el olvido/Family or Oblivion (2017)*] Bilingual edition, Editorial Kalina.

ELENA SALAMANCA

Dos mujeres entran a una cafetería. Llevan una jaula. Se sientan y piden el menú, ordenan: pan, café, y azúcar.

Una es vieja, la otra es joven. La joven recibe el pan y lo entrega a la vieja. La vieja lo desmiga sobre un platillo, abre la jaula, lo sirve y pregunta:

-¿Ya compramos el pan?

-Ya lo compramos.

-¿Cuántos panes compramos?

-Tres.

-El refrigerador se está llenando de hielo.

-Se descongelará.

-¿Ya cayeron las hojas del árbol del patio?

-Ya cayeron.

-¿Quién las barrerá?

-Alguien barrerá el patio.

-¿Ya está comiendo?

-Sí, ya come el pájaro.

-No, no, la niña ¿ya está comiendo?

La niña es una estela en los ojos ciegos de la vieja. La niña no existió, o la crió hace tiempo. La niña murió o se fue, quién sabe, y ellas se quedaron con los pájaros.

Llenaron la casa de jaulas con pájaros, las abrieron, dejaron a los pájaros andar por la casa como huéspedes. Los pájaros dormían en los zapatos y defecaban en las figurillas de porcelana como defecan las palomas sobre los héroes de las plazas.

Cuando las mujeres salían, llevaban a los pájaros en la cartera, en el pecho como un prendedor; los pájaros subían por las ropas hasta instalarse en la cabeza.

-Qué bonito sombrero, señoras.

Qué bonito sombrero que vuela con el viento y no regresa como los sombreros que pierden los niños cuando no los atan a su cabeza, como los globos que suben a la inmensidad cuando los pierden los niños en el parque como los pájaros que salen de la jaula.

Los pájaros cantaban cuando alzaban vuelo y ellas, con lágrimas, les decían adiós con la mano.

*Adiós, pájaro,*

*adiós.*

La casa quedó llena de plumas y de mierda, de cascarones de huevos y de mierda, de una capa fina de mierda que dejaron los pájaros en las tacitas y en la mesas como la dejan las palomas sobre los héroes y sobre las naciones, sobre la memoria y el olvido.

Y ellas decidieron salir.

El mesero se acerca con otra bandeja de pan. Coloca dos panes más sobre la mesa. Las mujeres desmigajan el pan. Uno dos tres cinco dieciocho veinte migas. El mesero pregunta si no es peligroso mantener la jaula abierta.

*No.*

*No es peligroso.*

El vuelo comenzó con la caída. La vida comenzó con unas alas estrellándose sobre la piedra, con una avalancha, lava y lodo, cuesta abajo, con un pájaro que no pudo levantarse. Los primeros pájaros tuvieron escamas, no lograron volar; todos los inicios comienzan con un final.

Las gentes que comen su pan y beben su café miran la mesa de las dos mujeres. Escuchan un pájaro que canta demasiado alto como si cien pájaros diferentes cantaran, como si la cafetería fuera en realidad una pajarera. La gente deja de comer, el mesero se acerca a servir café y tropieza con las patas demasiado largas de sus clientes. Le dan aletazos como cachetadas y cae con su bandeja con panes y tacitas.

Las mujeres no escuchan al pájaro.

Desmigán el pan.

No escucharon a los pájaros nunca.

Los perdieron.

Los clientes pían, reclaman, sus migas de pan; les salen picos de la boca, plumas de las axilas, colas de las faldas. El mesero escucha que trinan y aletean como aletean y trinan los pájaros en el alambre al atardecer, justo la hora en la que a la cafetería entran dos mujeres con una jaula.

Vacía.

**LANDSMODER****Elena Salamanca****De *Landsmoder* (Not A Cult, Los Ángeles, 2022). Bilingual edition*****Hincada******toda la vida frente a la virgen y a la bandera,***

desarrollé unas rodillas fuertes

para sostener a mi patria.

De la costra de mis rodillas nacieron todos los hongos de la tierra.

Frente a la virgen y a la bandera, de rodillas, recé y canté.

Crecieron mis rodillas hasta echar raíz,

hasta ser árbol,

madera,

mesa,

cama,

muleta,

atril.

Aquel sostén de niños que morían y se convertían en héroes y santos,

en héroes santos.

Alrededor mío crecieron todos los frutos de la tierra.

Cayeron al suelo y nacieron otros.

Tuve trigo,

tuve harina,

tuve pan.

Tuve hambre.

Y nada probé.